
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

Dr. JUAN ALVAREZ

GERENTE

J. M. GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: La educacion de las niñas, por Filomena Ortega de Fontela — Del mismo al mismo, por 24 — El niño, conferencia dada en la Escuela Normal de Parthenay. — BIBLIOGRAFÍA. — VARIEDADES: Sarmiento, por A. Van-Gelderen — El Africa ecuatorial (conclusion), por Enrique Chotard.

SECCION DOCTRINARIA

La educacion de las niñas

Al terminarse este siglo de adelantos y de progreso, al sentir este viejo octogenario el peso abrumador de su nivea diadema, al marchar á su ocaso, solemne y majestuoso, escondiendo su frente orgullosa en el seno de la eternidad; el padre del telégrafo y del vapor, lleva en su mente una idea radiosa, fecunda, vivificadora; y estremeándose, vacilando, balbucea como una despedida al pasado y un saludo al futuro, una palabra que sintetiza la epopeya moderna: esa palabra es: *educacion!*

Palabra mágica que profieren hoy todos los pueblos civilizados, que se espresa en todos los idiomas, que conmueve el corazon del hombre de todas edades y condiciones.

Es el sentimiento dominante de nuestro siglo, el agente poderoso que pone en movimiento la máquina inmensa que se llama sociedad humana!

Hasta en este pedazo de tierra querida, se siente activo y potente. Y creo que las ondas del anchuroso Plata, al chocar las rocas de su orilla, murmuran la palabra educacion, y el ave canora que se balan-

cea feliz en las ramas de nuestros bosques, al extender gozosa sus brillantes alas, la entona ufana.

El navegante que acierta á pasar por nuestras costas no seguirá ruta extraviada, porque en ellas se levanta un luminoso faro que indica á todos un puerto seguro, un lugar tranquilo, de serena quietud, porque en mi patria todo ha enmudecido para entonar un himno unisono á esa moderna deidad! El ruido del taller ha cesado, el fuego de la fragua está en cenizas, el serrucho y el martillo enmohecidos, solo algun pobre hombre se atreve á surcar la tierra con el arado, solo algun hijo de Nápolas remueve el suelo con el azadon y la pala.

Todos estudian, todos, desde el hijo de la pobre planchadora que seca sus pulmones y se asfixia, hasta el delicado niño cuya frente pálida como el pétalo de una blanca rosa, cae pesadamente sobre un mullido almohadon despues de muchas horas de estudio. Pero hay mas: el estudio ha empezado á estenderse, á preocupar el espíritu de la mujer en nuestro país, y tanto que á pesar de los grandes esfuerzos del sexo masculino, parece que lo eclipsara.

Un sentimiento que raya en delirio se ha declarado en todo lo que concierne á la educacion de las niñas. Pero en cambio parece que la de los niños hubiera pasado de moda. Hace pocos dias una maliciosa señora argentina me decia: «Dónde están los hijos de esta tierra? Acaso se han dedicado al bordado ó á la tapicería? «Ya vé uste; que en la conferencia dada al señor Sarmiento, los niños podrian haber alternado.» En efecto, esto ha llamado bastante la atencion, y es de sentir que algunas escuelas de varones públicas ó particulares, ó la titulada «Elbio Fernandez» no hayan porporcionado al Sr. Sarmiento una grata velada á semejanza de la de las niñas. Yo no sé á qué se debe atribuir el poco esplendor y lucimiento que se dá á las escuelas de varones; si sé que el programa y métodos de enseñanza son los mismos para todas las escuelas oficiales; y en cuanto á profesores las escuelas de varones los cuentan muy competentes. Será que el entusiasmo por lo que concierne á la educacion de las niñas se ha apoderado de las autoridades escolares? O todo ese brillo es efecto de los sentimientos apasionados de la mujer? ¿Porqué la mujer más entusiasta, imprime hasta en la obra de la educacion el sello de su innata vehemencia?

¿O bien es el signo caracteristico de una época de transicion entre una esfera intelectual muy estrecha á otra más dilatada? O solo es la manifestacion enérgica que la mujer hace de su inteligencia, de sus aptitudes intelectuales? Cualquiera que sea la causa, desearia yo, partidaria entusiasta de la ilustracion de la mujer, que no se hiciese de esta aspiracion nobilísima, un motivo de vanidad, que no se convirtiese el oro purísimo de la verdadera instruccion en falso oropel; que á la instruccion sólida juiciosa y positiva, se aunase la sencillez y la simplicidad; que á menudo se sacrificasen ciertos detalles de la ciencia á la inocencia, al candor de la niña.

En una palabra, que la educacion de las niñas se basase en los preceptos de la más pura moral cristiana. Cuando los efectos de tal educacion se revelen en las niñas, y la ilustracion de nuestras jóvenes se manifieste no solo en poéticos cantares, en interminables discusiones políticas; sino tambien en los adelantos de la agricultura, la industria y las artes; cuando desde el orto al ocaso, se escuchen los cantos del labrador regando la tierra con el sudor de su frente, y nuestros campos ostenten dorados frutos, ricas mieses, y el

silbato de la locomotora haga estremecer hasta el corazón del minero que afanado arranca del seno de la tierra tesoros inmensos; entonces la patria uruguaya pasará á ocupar el puesto de gran nación que ya el denuedo de sus hijos le ha señalado en los campos del honor.

Que al sonar en la eternidad la última hora del siglo XIX, nos encontremos en la realización de tan altos fines; y que en medio de tanto esplendor, se levante la voz del poeta sublime, entonando un cántico de alabanza á Dios Omnipotente.

FILOMENA ORTEGA DE FONTELA.

Del mismo al mismo

Carta sobre otra idem que el Sr. D. Agustín de Vila dirige al Director de *El Maestro*.

Queridísimo amigo 24:

Tomo la pluma para escribirle estos cuatro mal aliñados renglones, comunicándole la novedad más importante por estos mundos después de las que el primer *perfil escolar* de *El Maestro* pasado dió á la publicidad.

Ya sabrá Vd. que el señor D. Agustín de Vila fué nombrado Presidente en el exámen de la escuela que dirige la ilustrada maestra señorita Celina Pittaluga.

El fué quien se [opuso al informe que años atrás y también como Presidente pasó D. Baltasar M. Vidaurreta de los exámenes de la escuela de 3er. grado núm. 1 dirigida por la digna maestra D.^a Gabriela Champagne.

En ese informe se desconocían los méritos de una alumna y el señor de Vila, en una polémica por la prensa, defendió tan bien á la señorita, que hoy nadie duda que á ella y solo á ella correspondía el disputado premio, cualquiera que fuese la opinión del Presidente y demás miembros de la mesa.

También le vimos empuñar la pluma para combatir con perseverante energía á los practicantes del Hospital, de suerte que, como dije antes, es un escritor de *primera fuerza*, de giros elegantes y castizos, y especialmente de contundente argumentación.

Ya calculará Vd. cuan prolijo estudio habré hecho yó de la preciosa epístola, y sin dejar de aconsejarle la lea y repita su lectura le quiero *hacer patentes* sus más bellos y enérgicos trozos.

« Me siento violentado, dice, cada vez que necesito acudir á la prensa á defender mis obras; pero en este caso experimento un intenso placer, pues que se me presenta la ocasión de hacer patente cuánto puede la presunción en los espíritus ignorantes.»

Esto dice en el 3er. párrafo, con lo cual da á entender que ha escrito obras, que se las han atacado y él las ha defendido.

Yo le confieso que jamás oí hablar de obra suya ni de más defensa que la que hizo en el examen que dejó dicho y es seguro que allí no había obra suya por medio.

Aquel *pues que se me presenta, etc.*, de ese parrafito, no me parece muy gramatical que digamos; pero sigamos adelante.

« Son pocos los que creen que la opinión de la mayoría se debe acercar forzosamente á la verdad.... »

Yo, amigo 24, siempre he creído que los Gobiernos democráticos tenían su fundamento en la creencia general de que la opinión de muchos se ha de acercar más á la verdad que la de uno solo; pero el señor de Vila dice lo contrario y me abstengo; ¿qué opina Vd?

« Yo no considero á la mayoría firmante del informe referido, capaz de creer sinceramente que su opinión es más autorizada que la mía..... » ¡Ni pensarlo! Tres personas no están conformes con la opinión de otra, lo constatan así y ¿han de creer su opinión colectiva de igual valor á la de un solo individuo? De ninguna manera.

Buenamente puede uno preguntarse: ¿y porque nó? pero es tan seria la afirmación del señor de Vila, que no me atrevo.

« No dispongo de esa facultad de sondear fácilmente el cerebro de los que se me ponen delante; pero no dejo por eso de percibir los lados flacos de quienes llevan su franqueza y candidez hasta el extremo de manifestar su *notoria incompetencia*. »

Dejando á un lado la *Gramática*, pasemos al sentido comun.

Amigo 24, hasta hoy todo el mundo habrá creído que no era cosa fácil *sondear el cerebro de los que se le ponen delante*; pero ya sabe Vd. que tampoco el señor de Vila tiene esa facultad; pero existe.

¿Y qué no me dice Vd. de *manifestar su notoria incompetencia*?

Da gusto saber como se forman las mesas examinadoras. No solo con personas de *notoria incompetencia*, que sería lo menos, sino con personas que llevan su candidez hasta el extremo de manifestarlo. ¡Así serán los informes!

Aprenda, amigo 24, á darse importancia. Si, amigo mio, si Vd. no se la da no espere que los demás se la den, hágase el sabio hasta en lo que ignora; pero no sea *pacato* ni aun en lo que no sepa si no quiere ser tenido por cándido; es el señor de Vila quien se lo dice.

« Mis compañeros en el examen que *unidos presidimos*, no hablaban. Supuse que desearían *juzgar pasivamente* el examen; pero después ellos mismos me dieron la seguridad de que, si callaban, era porque no entendían una palabra de lo que estaban oyendo con « evangélica paciencia. »

Mis compañeros en el examen que *unidos presidimos y juzgar pasivamente un examen*, serían [disparates de á folio en boca de otro; pero dichos por el señor de Vila....

Presidente: De Vila y compañía.

Juicio del examen: activo? pasivo?

Tal será la fórmula en adelante. La actitud de examinante no se tendrá en cuenta.

Tengo entendido que entre las tres personas que *presidían* con el señor de Vila y *juzgaben pasivamente*, había una maestra de 2.º grado en ejercicio y si no entendía una palabra del examen de una escuela rural donde examinaba activamente (?) el señor de Vila, se me ocurre: ¡cómo andarán las escuelas de la ciudad! ó, ¡cómo examinaría el señor de Vila!

« Basta y sobra con ignorar las más elementales *reglas arquitectónicas* de la lengua que se habla. »

En esta conclusion se muestra piramidal el señor de Vila.

¡La arquitectura del idioma.....!

«..... Y no solamente dejan caer sobre mí la responsabilidad de la timidez de las alumnas, sino que llegan hasta asegurar que los examinadores no pueden ni deben preguntar á las niñas, pues *que* haciéndolo desconocen el carácter de su cometido y pierden la ocasion de elaborar un juicio exacto del sistema de enseñanza, del método seguido por la preceptora y del adelanto de las examinandas.»

«No dicen *tal insensatez* porque estén seguros de que mi procedimiento era malo; lo dicen únicamente para disculpar, con esa concepcion elevada y rara de los examinadores, su mutismo elocuente, grave, *soberbio y magestuoso.*»

¡Qué oportuna la union de *soberbia y magestad!* ¡Esto se llama escribir bien! Agregue V. á esto que si bien es cierto que los doctores Berra, Acevedo, Pena y otros, *examinan pasivamente* — pues supongo es esto lo que quiso decir el señor de Vila—ante la competente decision de este último, queda probada la ignorancia de aquellos en materias escolares.

No vaya á dejar de saborear este parrafito:

«*Están en la herradura* los señores de la mayoría—Yo no exagero, *digo solo la verdad*, guiándome por lo que ví, por lo que oí y por lo que juzgué y pude llegar á apreciar.»

¿Ha visto Vd., amigo 24, nada mas convincente, nada mas lógico, nada mas espresivo, nada mas culto ni mas altamente literario que ese pequeño trozo?

Se lo recomiendo para que lo ingerte en algun tratado de literatura.

Calculo en este momento la influencia que pudiera ejercer un orador forense de la talla del señor de Vila, suponiéndole capaz de hablar como escribe.

¿Se dedicará al Foro? ¡Qué pérdida para el nacional si se dedica á otra cosa!

Campean en ese literario documento, ademas de frases galanas, calificativos elevados y llenos de sal.

Hablando de los señores de la mayoría, despues de ponerlos *en la herradura* dice: «..... no pueden contenerse y *desbocados*, estampan en su *informe-asesinato etc.*»

V., amigo 24, que tan metido suele andar en enredos escolares, tenga presente esta preguntita del señor de Vila, que representa una revolucion escolar:

«Pero ¿creen los señores de la mayoría que ellos que no digeron en todo el dia esta boca es mia, son capaces de abrir juicio sobre el exámen?»

Claro está, 24 amigo, ¿cómo ha de juzgar de un exámen quien oye, ve y calla? Para juzgar es necesario hablar mucho, preguntar de todo, disertar largamente, disparatar si se ofrece, todo, en fin, menos callar.

Desde luego le aseguro a Vd. que compadezco al señor Presidente de la República, al señor Sarmiento y á *tutti quanti* hayan ido al lado del Coliseo Solis á juzgar los alumnos de nuestras escuelas, sin desplegar les labios, ¡infelices!

Como le decia á Vd. en mi anterior, una vez que el señor de Vila se ha hecho conocer, se le nombrará Inspector Nacional *in partibus* (no respondo si es así como debe decirse; pero Vd. me entiende y basta) porque cuando aparece un hombre de mérito es necesario echarle el guanto y se lo echarán.

Con esto me despido de Vd. recomendándole de nuevo la lectura de la brillante epístola, monumento de literatura nacional y de profundos pensamientos pedagógicos.

Espera su contestacion S. S. S.

24.

El niño

CONFERENCIA DADA EN LA ESCUELA NORMAL DE PARTHENAY

¿Qué dirían Vds., señores, de un ebanista que, teniendo que fabricar un mueble de lujo, ignorase las calidades de la madera que tuviere que emplear; ó de un artista que tuviera que modelar una estatua sin jamás haber ensayado de petrificar la arcilla ó tallar el mármol?

Plantear semejante cuestion, es resolverla; por lo demás, semejante hecho no se producirá jamás: la presuncion y la insensatez no llegarían hasta ese extremo. Está admitido ¿no es verdad? que todos los oficios y todas las profesiones necesitan un aprendizaje, un noviciado á menudo largo y penoso. Solo las funciones que vosotros estais llamados á desempeñar más tarde, parecen ser una escepcion; se pretende ser institutor, y no se ha reflexionado jamás, aún cinco minutos, acerca de los deberes de un institutor; se prepara uno á educar niños, y no conoce absolutamente nada del niño, de su naturaleza, de sus necesidades, de sus facultades.

No es, señores, una cosa estraña que uno se prepare tanto menos para una carrera cuando precisamente son mas grandes las dificultades que presenta y la importancia que ella reviste.

Y que no se me objete que la experiencia vendrá mas tarde; que el jóven maestro se formará por el hábito de vivir en la escuela rodeado de sus alumnos. Sin duda, mis amigos, la esperiencia es cosa preciosa; pero estad bien seguros que ella no se adquiere sino por los que la buscan; es el fruto del estudio, es la recompensa de esfuerzos perseverantes, es el resultado de observaciones atentas y profundas. No la confundais por otra parte con la rutina que resulta de hábitos diarios casi invariables, y por eso mismo un poco maquinales.

La educacion del niño es, vosotros lo habeis comprendido, cosa bastante difícil y bastante curiosa para que se piense en ella antes de emprenderla, y esa verdad no es de ninguna manera nueva.

El ilustre moralista Montaigne escribia á este respecto, hace trescientos años, en un capítulo consagrado á la *institucion de los niños*: «La mas grande é importante dificultad de la humana ciencia parece existir respecto á este punto;» y él agrega: «La muestra de sus inclinaciones es tan tierna en esa temprana edad, y las promesas tan inciertas y falsas que es desfavorable establecer un juicio.»

Vosotros lo habeis oido, señores, es difícil juzgar, á pesar de grandes esfuerzos, y entretanto, uno se lanza muy á menudo á abordar

sin preparacion esta ciencia de la educacion que interesa en tan alto grado al porvenir de un país.

Luego pues, si es de vuestro agrado, vamos á hablar hoy del niño. No haremos de éste, evidentemente, un estudio completo y profundo: trataremos simplemente de leer juntos una página, la primera, de ese libro tan atractivo y variado, que muy á menudo permanece cerrado para aquellos á quienes mas debia interesar. Espero, mis jóvenes amigos, que no os limitareis solo al prefacio. Estad por otra parte seguros, que lo que al principio os parezca ser un deber se convertirá muy pronto en un placer.

Ningun estudio como este reserva á los que le abordan resueltamente profundas é íntimas satisfacciones.

EL NIÑO EN GENERAL

I

Se puede decir sin exageracion que el niño juega hoy el primer rol en la familia, y cuanto mas es modesta la casa, mas grande parece el lugar que él ocupa.

Sus sonrisas alegran el hogar, sus lágrimas le entristecen.

Se le rodea, se le excita, se le acaricia, se le corrige á veces, amándole siempre. Al lado de él por la noche, el padre olvida sus preocupaciones y fatigas; se hacen sobre esa joven cabeza mil proyectos para el porvenir; él es el centro y el foco de la vida comun.

Interesa como todo lo que es joven; se le sonrie como á todo lo que se ama, como se sonrie uno ante una mañana de primavera.

Pero mirad de mas cerca, y, á través de ese envoltorio, tratad de descubrir el alma; entonces todas esas rubias cabelleras os parecerán como otras tantos enigmas que, semejantes á la esfinge antigua, guardan tan bien el secreto de su porvenir cuanto mas ellas mismas lo ignoran completamente.

«La infancia, ha dicho Legouvé, está llena de misterios, puesto que « está llena de porvenir y contiene en estado de germen todo lo que « ella brotará ó, ay de mí! abortará en nosotros. »

Señores, el niño es el hombre en pequeño, en muy pequeña proporcion. Posee en germen todo lo que constituye al hombre, esperando tan solo su desarrollo de la naturaleza y de la educacion.

Vale mas y al mismo tiempo menos que el hombre; mas porque no ha sido viciado, menos porque no ha sido todavia mejorado. No es en suma, ni bueno ni malo, y todo lo que de él podeis exigir, es que no haga mal.

Luego pues, ayudar y guiar la naturaleza, corregirla, es el rol del educacionista, es el vuestro.

El niño es un ser esencialmente movable, casi impalpable, que todo lo sorprende y le interesa, una cera blanda que recibe y guarda todas las impresiones, un agua limpida que, semejante á un espejo, refleja el mundo exterior, cuyos objetos pasan á su vez sobre su superficie.

Pero mientras que el cristal no retiene la huella, el alma del niño, semejante á esa lámina de vidrio de una sensibilidad admirable que ha preparado el fotógrafo, conservará la márjen de los objetos que la rodean habitualmente, del centro en que vive y de los ejemplos que recibe.

[Continuará].

BIBLIOGRAFIA

Prontuario de fisiología é higiene, para uso de los alumnos de los institutos, colegios y seminarios, y para las familias, por don Félix Sanchez Casado 1 tomo en 8.º de 124 páginas; Madrid, 1878.

Este libro está destinado á las personas que carecen de conocimientos previos de la ciencia médica y á los estudiantes; y por esto sin duda su autor ha procurado exponer los hechos y teorías y dar las descripciones de manera que no se emplee ninguna voz técnica sin haberla de antemano definido.

En esta nueva edicion, que es la cuarta, el Sr. Sanchez Casado consigna los últimos adelantos conocidos en esta ciencia y da á sus lecciones una forma que ni despierta curiosidad peligrosa en los jóvenes estudiantes, ni lastima la mas delicada susceptibilidad.

Prontuario de Historia Natural, por D. Félix Sanchez Casado. Un tomo en 8.º de 162 páginas. Madrid, 1878.

Forma parte este opúsculo de la série que viene publicando este distinguido escritor español, y campean en su nueva obra, sobriedad prudente, elección atinada en la doctrina, orden y buena distribución en el plan, y claridad, precisión, exactitud y corrección en el estilo.

Las mejores obras han sido consultadas por el Sr. Sanchez Casado para la redacción de su texto; pero sobre todas la de Leunis, considerada hoy en Alemania como la obra clásica en su género.

Elementos de Física y Química, por D. Félix Sanchez Casado. Un tomo en 8.º de 200 páginas; Madrid 1880.

Nada nos parece mas á propósito para dar á conocer la índole, extensión método, y sentido eminentemente práctico de este libro, que consignar en este punto el informe que acerca de él emitieron los catedráticos de la Universidad de Madrid: «Ha tenido Vd.—decían dirigiéndose al erudito enciclopedista—la rara fortuna de hacer un libro verdadera y positivamente elemental, pues el encadenamiento y enlace de los diferentes tratados, y dentro de cada una de las diversas teorías, que comprende, es tal, que la obra forma un conjunto admirable por su unidad y proporciones, así como por el rigor y método con que aparecen expuestas. En todas sus páginas se reflejan las relevantes dotes de su autor y la acertada distribución de la obra.»

Curso completo de contabilidad mercantil y general, por D. Pedro José Solano. Un tomo en 4.º mayor, de 216 páginas; Madrid 1880.

El mejor elogio de esta obra lo constituye el hecho de haberla aceptado como texto oficial el *Circulo de la Union Mercantil*, fundado hace muchos años en la capital de la nacion española.

Gramática filosófica de la lengua castellana, al alcance de los niños, por Leopoldo J. Arosemena. Un tomo en 8.º menor de 198 páginas. Lima, 1877.

Considerando que el estudio de la Gramática es el que más debería facilitarse, en virtud de su importancia y de su excelencia, y teniendo en cuenta que la exigencia característica del estado actual de la civilización es el ahorro del tiempo y del trabajo, el Sr. Arosemena suprime en su obra todas las redundancias que campean en otras obras de igual título que la de él, simplifica la exposición de los preceptos y tributa, al proceder de tan racional manera, una ofrenda honrosa á la magestuosidad de la lengua castellana.

La *Gramática filosófica* es útil lo mismo al filólogo inteligente que al niño estudioso, pero que ha dado ya los primeros pasos en ciencia tan escabrosa.

Cours d'education et d'instruction primaire, par Mme. Carpentier. 6 tomos en 8.º menor de 592 páginas en conjunto; Paris, 1869.

Este método educativo-maternal de la acreditada profesora Mme. Pope-Carpantier, es tan conocido por todas las personas que siguen día á día los progresos de la ciencia pedagógica, que creemos excusado dar una idea de estos textos, que si bien no tienen gran aplicación en nuestras Escuelas, cuyos programas son mucho más vastos que el punto a donde alcanzan las obritas en cuestión, como método puede imitarse, sobre todo en la parte relativa á la Aritmética, Geometría y Geografía.

Para la educación de los niños de los Asilos Maternales es para quien más se han destinado los textos de la educacionista señora Carpentier.

Cuestiones trascendentales sobre la enseñanza de adultos, por D. Juan Benejam. Granada, 1876.

Esta obrita, que es una memoria presentada en un certamen pedagógico español, merece el calificativo de excelente, pues reúne á su acabada forma un caudal de doctrina pedagógica y de conocimientos prácticos que la elevan sobre el común nivel de esta clase de trabajos, y su autor demuestra conocer profundamente la materia de que trata y que, á nuestro parecer, domina por completo. Es de sentir que no se puedan plantear en la República las doctrinas y principios que en ella desarrolla su autor, por no existir clases de adultos en las escuelas públicas del Estado.

De la belleza en la música, ensayo de reforma en la estética musical, por Eduardo Hanslick. 1 tomo en 8.º de 169 páginas—Madrid, 1880.

En esta curiosísima obrita, intenta su autor protestar contra aquellos que quieran hacer una mezcla de la ciencia y del sentimiento, como lo han pretendido Wagner y su escuela. La creencia

errónea de que la música expresa sentimientos, la combate en el curso de su escrito el señor Hanslick.

Sin embargo, es de todos sabido que la música puede considerarse como ciencia y como arte y que si ella no expresa sentimientos, sus pintorescos arabescos y poéticos sonos entrañan un sentimiento de que carecen las artes plásticas. El dominio que ejerce la música no se encuentra ni en la poesía ni en la pintura.

Como estudio estético, la producción del escritor austriaco es digna de especial mención.

L'Esthetique, por Eugene Veron. 1 volumen en 8.º mayor; Paris, 1878.

Forma parte esta obra de la *Bibliothèque des Sciences Contemporaines* y trata muy extensamente del origen de las artes, del gusto y el génio, del estilo, del arte y de la estética, de la arquitectura, la escultura, la pintura, el baile, la música y la poesía.

El arte de educar, curso completo de pedagogía, teórico-práctica, aplicada á la escuela de párvulos, por D. Julian Lopez Catalan. 4 tomos en 8.º mayor; Barcelona, 1880.

Como la mayoría de las personas que se dedican á estudios pedagógicos conocen la obra de este inteligente é infatigable educacionista español, de merecida y universal reputacion, nos limitamos á anunciar la aparicion de una nueva edicion de *El arte de educar*, obra indispensable á los maestros de primeras letras, elementales y superiores, y útil á los padres de familia.

V A R I E D A D E S

Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento nació el 5 de Febrero de 1811 en San Juan, capital de la provincia del mismo nombre. Desde su niñez mostró una gran contraccion al estudio y obtuvo la particular distincion de su maestro. A los pocos años de escuela ya sabia Sarmiento todo lo que en ella se enseñaba, pero no estando sus padres fijados todavía en cuanto á la carrera que debian dar á su hijo, lo dejaron en la escuela, en la cual, á pesar de su juventud, ejercia el cargo de monitor.

Puede decirse que desde entonces empezó Sarmiento á ser *Maes-*

tro de Escuela, título que aprecia tanto como el de Presidente de la República que ha sido.

En 1826 se dedicó al comercio en calidad de dependiente, lo que no le impedía entregarse al estudio de las letras.

Cuando estalló la guerra tomó el fusil, é hizo varias campañas hasta 1831 que tuvo que emigrar así como otros muchos argentinos; mas vuelto á San Juan en 1836, fundó allí un colegio particular.

Mas tarde se trocó en periodista, fundando un diario que duró hasta 1840 y el cual le proporcionó un segundo destierro.

En 1841 redactó *El Mercurio* de Valparaiso, luego *El Progreso* y últimamente *El Nacional* de Santiago.

Segun algunos biógrafos la carrera de Sarmiento como periodista fué un verdadero triunfo, combatiendo desde Chile con la pluma la dilatada tiranía de D. Juan Manuel Rosas.

Pero la mejora de la educacion popular fué para Sarmiento el gran objeto á que consagraba todos sus momentos, y en vista del estado enfermizo en que se hallaba la instruccion primaria de Chile, resolvió mejorarla, como en efecto lo consiguió.

En 1842 fué encargado por el Gobierno Chileno de la fundacion de la Escuela Normal de Preceptores, acompañado del Sr. D. Vicente Fidel Lopez.

Comisionado por el Gobierno para estudiar los diversos sistemas de educacion, pasó á España, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Argel, Estados-Unidos de Norte-América, Cuba y costas de la América meridional.

En el año 1852, cuando la batalla de Caseros dió fin á la tiranía de Rosas, estando en Chile emigrado otra vez por no haber querido sujetarse á las disposiciones del General Urquiza, fué elegido diputado al Congreso Constituyente de la República Argentina en representacion de la provincia de su nacimiento. En 1856 fué nombrado Jefe del Departamento de Escuelas del Estado, entónces separado de la Confederacion Argentina, continuando la obra iniciada por el inmortal Rivadavia. Fué entonces que fueron construidos multitud de edificios para escuelas, dotados de útiles y mobiliario hecho traer exprofeso de los Estados-Unidos.

Ministro de Gobierno de Buenos Aires, Comisionado Nacional á las provincias de Cuyo, Gobernador de San Juan, Enviado Extraordinario y Ministro de la República Argentina cerca de los Gobiernos de Chile, Perú y Estados-Unidos; miembro del Congreso Internacional Americano de Lima, Presidente de la República, Jefe del Parque «3 de Febrero», elevado á la categoria militar de Jeneral y ahora Superintendente General de Educacion; hé aquí los puestos que en su país ha ocupado Sarmiento desde 1852 á 1881. Además es miembro de algunas corporaciones científicas y literarias, entre ellas el Instituto Histórico de Francia, la Academia de Ciencias de Berlin, la Sociedad de Anticuarios de Copenhague, etc.

Las obras que ha escrito con relacion á la enseñanza son: *La vida de Jesu-Cristo*; *El por qué de las cosas ó la Física*; un *Silabario*; *La conciencia de un niño*; *La vida de Franklin*; *Análisis de los métodos de lectura*; *Instruccion para los Maestros de Escuela*; *La Escuela*, colaborando en distintas revistas pedagógicas argentinas.

A. van-GELDEREN,

Profesor de Pedagogía.

El África ecuatorial

(Conclusion)

En fin, Alvez, que se encontraba en sus dominios y se encontraba muy cerca del mar para traficar con la firma del viajero inglés, le proporcionó todo lo que quiso, jabon, café y tejidos; y le dió además un guía muy experimentado. Cameron tuvo un día de bello reposo, pero uno solo, en casa de un señor Gonzalves, que le hizo acostar en un verdadero lecho, por la primera vez desde su entrada al Africa.

Despues de muchas marchas, desde lo alto de una montaña apercibió una línea distante que se destacaba á lo lejos sobre el cielo, era el mar: «Xenofonte y sus diez mil no le han saludado, dice él, con mas júbilo como nosotros lo hicimos entonces, yo y el puñado de hombres extenuados que me acompañaban.»

Teníamos una villa á nuestros ojos, Catembela, y al día siguiente, 6 de Noviembre de 1875, vimos venir hacia nosotros, con provisiones, á un hombre blanco con aire risueño que nos aclamó, y destapando una botella, bebió á la salud del primero Europeo que habia atravesado el Africa de este á oeste.»

Ese hombre blanco era un francés establecido en Benguela, un antiguo oficial de marina, Mr. Canchoix. Cameron no pudo responder á la alegría de su huesped; estaba enfermo, padecía de escorbuto y fué preciso conducirlo á Benguela. Se restableció muy pronto, y 15 días mas tarde, el 21 de Noviembre, pudo dirigirse por mar á Londres; pero dejémosle hablar. «El cónsul inglés me recibió muy mal, no dándose cuenta de quien pudiera ser el individuo pálido y abatido que tenia ante su vista.

Voy á dar una noticia de mi persona, le dije, llevo de Zancíbar (ese nombre le hizo mirarme de frente); á pié, agregué yo.—Retrocedió un paso, y dejando caer sus dos manos sobre mis espaldas:—Cameron, ¡Dios mio! exclamó él.—Yo sentí que en David Hopkins tenía un verdadero amigo,

Cameron envió sus zanzibaritas en un pequeño buque que compró y le puso el nombre de su madre Francisca Cameron; y él, por su parte, volvió á Inglaterra por el Congo el 2 de Abril de 1876, y entró á Liverpool, «con el corazón lleno de gratitud hácia Dios que lo habia protegido á través de tantos peligros.» Su ausencia habia sido de cuatro años y cuatro meses.

III.—Lo que no habia podido llevar á cabo el comandante Cameron, otro lo hizo, y ese otro fué el atrevido americano que habia encontrado á Livingstone en 1871, el feliz *reporter* del *New-York Herald*, Henri Moreland Stanley. Cameron se habia propuesto dirigirse al Victoria Niauza, explorar el lago, recorrer el Alberto, despues el Lonalaba, presentir el Congo, y desandararlo desde su embocadura. La sociedad de Geografía de Londres desechó su plan, Stanley lo llevó á cabo, por su cuenta.

Cameron de vuelta á Inglaterra, tuvo esa noticia, y con una generosa resignacion exclamó: ¡quiera Dios que dentro de poco sepamos que tantos esfuerzos han sido coronados por un éxito brillante!

La segunda expedicion de Stanley, acabamos de hacerla presumir,

se debe como la primera, á la iniciativa privada; solamente al «New-York Herald» se unió al «Daily Telegraph.»

Stanley tomó tres servidores ingleses, Barker y los hermanos Paccok. El 22 de Setiembre de 1874, se encuentra en Zanzibar y en Bagamoyo; y crea un ejército de 400 hombres. «No es, dice él, sino el principio.»

¿Qué importa? Tenía los mejores instrumentos científicos, infinidad de mercancías, de viveres, y un pequeño buque, el *Lady Alice*, que conducía desarmado y que se armaba con suma facilidad. Partió de Bagamoyo, y en la travesía del Kiugani, se hizo con éxito el ensayo del *Lady Alice*; en Kaseh, se desvió de la ruta de Tangayika y se dirigió al Norte: muchas penurias pasó; perdió uno de los hermanos Paccok, libró una batalla en Vynyata contra los Ouarini; la guerra, las enfermedades, la desercion, le arrebataron cinco africanos. El 27 de Febrero de 1875 llegó á Kangehy situado sobre el Victoria, á los 33° 13' de longitud Este y 2° 35' de latitud Sur. Speke habia dicho: el Victoria es un lago único; Livingstone habia dicho: el Victoria es un grupo de lagos: quién tenia razon? Stanley debia responder. Dejó la caravana acampada y fortificada en Cagehy, y en el *Lady Alice* con once hombres de tripulacion y un guia, comenzó la exploracion del lago. Encontró por doquiera el ignominioso tráfico de los negros; no se conmovió como Livingstone; ni se turbó como Cameron; solamente se indignó. El mismo combate, y vencedor en la bahía de Murchison, lo recibe el gefe de la Ouganda, Mtésa, que tanto habia hecho sufrir á Speke. Mtésa llenó de honores á Stanley; le hizo acompañar por su flota y su Magussa; pero el *Lady Alice* sin esperar las canoas, remontó rápidamente la costa occidental y despues de 58 dias de ausencia reapareció delante de Kanghyi; ya era tiempo; el pequeño ejército levantaba el campo para retirarse, el amo los detuvo.

La opinion de Speke estaba justificada; el Victoria era un solo lago. Pero Livingstone habia afirmado instruido por los indigenas que tenia varios lagos: era necesario buscarlos y al mismo tiempo explorar el lago Alberto.

Stanley sacó sus hombres de Kagehyi, los estableció momentáneamente en la isla del Refugio, y desembarcó en seguida en Doumo, en Agosto de 1875, sube la costa occidental en el Ouganda. Recibió un ejército de Mtesa y al general en gefe Sambouzi. Atravesó las montañas entre el Victoria y el Alberto por una alta cima de 1800 metros al pié del famoso Gambagara que por su elevacion de 5000 metros, rivaliza con el Kilimandjaro y el Kénia; allí encontró, extraño misterio, una tribu de hombres blancos, que sin sus cabellos lanudos, les habria tomado por griegos. El 11 de Febrero llegaba á la aldea de Ourryanpaka sobre el Alberto, queria bajar y subir en el *Lady Alice* y explorar la bella é imponente planicie de aguas que se destacaba ante sus ojos. Sambouzi se opuso á toda bajada, á toda estadia. Stanley se sometió crujiendo los dientes, y el 18 de Enero entró á Doumo.

Entonces se puso en marcha con toda la caravana, llega á Kagera, que, decian, salir del Albert y unia los dos lagos; afirmacion inaceptable: el Albert está á cien metros sobre el nivel del Victoria y altas montañas se elevan entre ellos. El Kagera tiene su origen en otro lago?

El *Lady Alice* lo recorre: se encuentra al principio el lago Vendermere de Speke y en fin, un lago que Stanley llama Alejandra,

nombre de la Princesa de Gales, haciendo extensivo el nombre del lago al río que sale de él. Era un cambio de palabras de Livingstone, y el viajero, satisfecho y siguiendo su ruta hacia el sud, llegó á Udjigny lleno de recuerdos de su primer viaje.

Desde el 11 de Junio al 1.º de Agosto de 1876 hizo en su buque la travesía del Tanganyika y encuentra el Loukonga de Cameron, esa salida de las aguas del lago hácia el Lautelaba.

Era bastante y no tenía mas que seguir al oeste los pasos de Livingstone y de Cameron. Pero los Zanzibaritos temen ser esclavos en el Manyema; tienen también miedo de ser comidos en ese país de antropófagos; 43 deserciones se producen; otras tantas se preparan. No quiere detenerse allí como Livingstone, ni dejarse arrastrar al sudoeste como Cameron; observa, se informa, busca datos; se convence que el Lonalaba y el Congo no son mas que un mismo río; no vacila mas; declara que descenderá el valle.

Países inexplorados, poblaciones despiadadas le esperan: qué importa! no tiene en su pequeño ejército, mas que 140 fusiles y 70 lanzas: qué importa también! sabrá abrirse camino. El hambre sin duda le espera, pues no puede llevar viveres sino por seis meses. Que importa también! «Dios está con nosotros», escribe él.

Había conocido á Livingstone; podía hablar y fué para él en Nyangoné una fuerza y una autoridad. Los indígenas repetían:

«Ha estado con el gran viagero Daoud (David), con el hombre blanco, nuestro amigo, que nos protegía contra los árabes, contra los malos mercaderes, que amaba nuestro país, sus grandes árboles, sus bellas aguas, que aseguraba que nosotros éramos ricos,» y ellos agregaban dirigiéndose á Stanley: «Amadnos como él.» Qué homenaje! y esos negros, honrando al compañero del buen misionero, le colmaron de obsequios y provisiones y le desearon felicidad y éxito.

Stanley abandonó á Nianngoné el 5 de Noviembre de 1876; lo desconocido, lo inexplorado lo atraía: se había apoderado de él una alegría entusiasta que compartía su servidor blanco, el único que le quedaba, Franck. La expedición al decir de los árabes, era una locura, pero se hacía un deber en ensayarla; si alcanzaba éxito, qué noble é inolvidable conquista!

Emprendió marcha con un jefe árabe que se comprometió á acompañarlo con una escolta durante 60 etapas: la escolta y una parte de la caravana siguieron por el río.

En el confluente del Bionki se libró la primera batalla, los naturales se mostraban hostiles por do quiera; los presentes no dejaban de quedarse atrás. Frank se sometía en vano al repugnante uso de la fraternidad de la sangre.

Se pasó las caídas del Oukasse; pero el 6 de Diciembre, en el Quasangero, el río fué inundado por 14 grandes barcas tripuladas por feroces enemigos, los Bakonsons; fueron dispersados y se acampó en la margen izquierda del Vuiyanjosa. Fué aquí que los árabes se retiraron; Stanley les pagó, y dándose vuelta hácia su tropa, cuyo desaliento sentía, exclamó: «Hijos de Zanzibar, dad vuelta la cabeza que los Arabes vuelven á Nyangoné á decir á sus amigos que son unos hombres bravos los que dirigen al hombre blanco hácia lo largo del gran río hasta el mar.» Solo le quedaban 148 personas, hombres y mujeres.

Se salvaron las cataratas; se pasó el Ecuador, y mas allá se reconoció el confluente de un gran río que tiene su origen en el Este y que no puede ser otro que el Quellé de Schweinpork.

Una batalla dió por resultado la adquisicion de un rico botin de marfil; enfin se alcanzó hasta el 1° 4' de latitud Norte, y de esa altura la bajada se hizo en direccion al sud-oeste, despues de un rudo encuentro con un pueblo de enanos feroces que le habian amenazado en Nyangoné, que eran de una estatura de dos piés y medio á 4 piés, inteligentes y armados de fusiles: ¿de dónde habian salido? de la costa occidental!

Stanley les hizo sufrir un verdadero desastre!

Sin embargo, tuvo á veces aventuras de otro género: recibe de una tribu viveres y provisiones; se hace el protector de otra que le adora como un Dios. En fin, vuelve á pasar al Sud del Ecuador. Fué entonces que engañado por el Mapa de Fuck (1806), cae en los escollos del Manassa; poco le faltó para parecer y pierde al valeroso Frak Pockok; le llora como á un amigo, el 3 de Junio de 1877. Enfin deja á sus espaldas el confluente del Conango, y diez kilómetros mas abajo, libra su última batalla, la trijésima.

En Ni-Sanda, el 6 de Agosto de 1877, debió detenerse. Se encontraba á 4 dias de marcha de Embona, pero las municiones y los viveres se le habian concluido; no podia adelantar un poco mas. Envía una carta con esta estraña direccion: *á cualquier caballero que hable ingles en Embona.* ¡explicaba su situacion difícil y pedia recursos. Firmó: H. Stanley, comandante de la expedicion anglo-americana, y agregó: «Vd. podrá no conocer mi nombre; yo el hombre que encontró á Liwigstone en 1871.»

M. M. Motta Viegá y Harrison enviaron viveres de toda clase. Para comprender el agradecimiento del valeroso americano, es preciso darse cuenta de las penurias que debió sufrir durante un viaje de 9 meses. Al partir de Nyangoné, el 6 de Noviembre, no tenia viveres sinó para 6 meses, y no indica mas que dos puntos del rio donde podrian dárselos ó vendérselos, y en pequeña cantidad. Tambien á los 35 años, tenia el cabello gris. La caravana estaba llena de alegría. «El Congo tiene pues, un fin, y nuestro amo va á ver el Océano y á sus hermanos.»

Stanley se detuvo en Embona, en Kabenda y en Loanda hasta Setiembre: restableció en estos puntos su salud y la de los hombres que le acompañaban; sin embargo perdió á algunos que el hambre y la fatiga de las últimas jornadas habian aniquilado. Se embarcó en el «Indugky» para el Cabo y Zanzibar; habia prometido á sus compañeros reempatriarlos y cumplió su palabra. El sultan le agradeció ese hecho, declarándose á la vez su amigo y jurándole vijilar á los traficantes del Tanganyika y del Lonalaba y hacer cesar el tráfico de esclavos. Si el sultan Sed-Burghath permanece fiel á su juramento, Stanley, solo, habrá hecho mas por la abolicion de la esclavitud que todas las naciones de Europa y los Estados-Unidos.

IV. Hé ahí la obra de esos tres hombres que son el honor de la humanidad: Livingsstone, misionero benevólo, que ha seducido las poblaciones que atravesó, que en todas ha sido el *hombre bueno*, único nombre que ellos recuerdan de él: Cameron, el viajero tan conciliador como bravo, que no cedió sinó ante el imposible y que supo tratar con igual bondad á sus servidores y á los indijenas: Stanley, el conquistador, que, mejor equipado y provisto, pudo abordar todas las dificultades, triunfar de todos los obstáculos de los hombres y de la naturaleza.

Se ha reprochado á Stanley sus victorias, han sido hasta contadas; se ha batido 32 veces. Pero se olvida que no se expuso por exponer-

se inútilmente. El peligro se presentaba ante él, debía batirse ó retirarse, y retirarse era perecer.

Livingstone, en los 16 primeros años de su apostalado y de sus exploraciones, encontró pueblos benignos á quienes el azote de la esclavitud no habia alcanzado, ni estaban ajitados por la guerra, que vivian tranquilos, y que venia solo, esparciendo la palabra divina. Fué bien recibido, y por su bondad, fué amado. Sostuvo así mismo, cerca de Nyassa, algunos trances difíciles; « amenazó con la pólvora; » pero sin embargo la persuacion era su verdadera fuerza.

Cameron no viajó sinó á través de tierras salvajes, pero, en medio de traficantes, ya árabes ó portugueses y conducidos por él, supo felizmente dominar á sus estraños auxiliares que le engañaron y desviaron de su camino, y que si no se hubiera hecho temer, lo hubieran acaso muerto.

Stanley más allá del Nyangoné, no atravesó sino rudas poblaciones, la mayor parte salvajes y antropófagos, que la esclavitud apenas habia alcanzado y que defendian su libertad; blanco y sospechado de ser árabe ó portugues, fué recibido como un enemigo. El enérgico yankee no se amedrentó, marcha como un verdadero *pioneer* á través de las florestas, defiende en el rio y cataratas, va derecho á los hombres, bueno para los que aceptan sus presentes y le dan viveres, severo para los que le lanzan flechas y zagalas. Su fuerza de alma, su vista segura y firme, su decision le protejieron de los suyos y de los estraños; le llamaban el Maestro, y ese Maestro fué la salvacion de sus compañeros.

Esos tres grandes hombres, tienen por lo demas, un horror igual á la esclavitud; Livingstone habla con dulzura y con pasion, Cameron con tristeza y pesar, Stanley con violencia y cólera; los tres no tienen sino un solo sentimiento, que cada uno expresa segun sus carácter y posicion; el uno implora, el otro negocia, el tercero combate, y todos dominados por el mismo sentimiento de piedad, conjuran á la Europa para llevar á esas tierras, no nuevas, pero recientemente conocidas, la salvacion con el cristianismo y la civilizacion.

Son tan bellos esos paises del centro del Africa, tan fecundos, tan ricos en productos de todas clases, en praderas, en florestas; los animales útiles son tan numerosos; y sus hombres, nuestros semejantes, aunque sean negros, tienen un corazon que es preciso palpar, almas que es preciso abrir, inteligencias que es preciso aclarar; son como nosotros, los hijos de Dios, dice Livingstone, y agrega: tienen derecho al pan de la vida; tienen derecho á la felicidad, dice Cameron; tienen derecho al poder, dice Stanley.

ENRIQUE CHOTARD.